

Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo

muchas enfermedades. Sólo el 13% tiene red de saneamiento, la mayoría cuenta con letrinas de pozo o defecación al aire libre. Argumentos de peso para pedalear 5.400 km en cuatro meses hasta allí.

El 3 de septiembre, un día antes del programa acordado caminamos tranquilamente hacia el centro, nos estamos situando. Recibimos la llamada de Akramy, el intérprete del director regional: “¿Dónde estáis?, subid al centro sanitario ahora”. Hemos llegado un día antes y no sabemos que quieren. El hospital es un conjunto de edificios de un color verde apagado, con paredes desconchadas, y muy viejo. En la misma manzana, un pequeño consultorio verde vital adornado con globos dorados y blancos, destaca con decenas de enfermeras vestidas de uniforme y las autoridades locales trajeadas. Nos esperan para la inauguración y nosotros sin saberlo, vestidos con la camiseta de todos los días, en sandalias y pantalón de hilo. Mutabar nos informa en ese momento que se ha adelantado un día el evento, así que asumimos la vestimenta poco apropiada con toda la dignidad posible. El médico presenta orgulloso y agradecido el nuevo espacio, los miembros de la cruz roja están felices, las autoridades se dan palmadas y nosotros improvisamos unas palabras para hablar de la importancia de la salud y del gran esfuerzo que nos ha supuesto enviarles el dinero. Una chica sostiene una bandeja con círculos de pan apilados con una tarrina de miel coronando. Seguimos la tradición, untamos un trozo de pan en la miel y estrenamos el espacio. El corte de la cinta nos lleva a un edificio que sonrío. Puertas, ventanas, suelos, techos, electricidad, un lavabo abastecido con un depósito que se ha construido en el patio trasero para dar agua al doctor en la consulta. Se borran los recuerdos soviéticos y se mira al futuro con esperanza. Cada pedalada ha merecido la pena y compensa todos los esfuerzos.

El resto de la semana visitamos un centro sanitario en un pueblo de la montaña. Están pintando, las propias enfermeras hacen la labor, entre consulta y consulta dan brochazos. Nos muestran un edificio pequeño en muy mal estado. Los pacientes esperan en un banco de madera del pasillo y pasan a la consulta de un médico mayor. La camilla está llena de cosas, los archivos se amontonan y se extienden por el pasillo, falta espacio. Al fondo en otra consulta, una mujer recibe su medicación por gotero tumbada en una camilla, mientras una enfermera pone una inyección a una niña que llora desconsolada en los brazos de su madre. En la misma habitación otras dos mujeres esperan, sin privacidad, con sonrisas, con abnegación. Me quiero lavar las manos, no hay lavabos, sólo unas estructuras de metal con un depósito en alto que no pueden llenar porque el grifo se ha calcificado. Una



Estadio de Shaydon el día de la independencia



Muhabar, enfermera del centro sanitario de Esmede Saro muestra la precariedad del agua.



Inauguración del centro sanitario que hemos reformado.



Niños de Vishkent, regresan del campo a casa.

enfermera me ayuda, con precisión vuelca la jarra para que me asee, no quiere desperdiciar ni una gota de agua. Le realidad es que no hay agua corriente en un centro sanitario y lo mismo ocurre en muchos pueblos de la zona. El médico nos lleva con su coche a la salida del pueblo, bombean agua del río a un depósito oxidado, apunto de reventar de viejo. Con el abastecen las tuberías que llega a las casas que tienen suerte. “Tenemos los ríos, pero no la red de abastecimiento”, me mira suplicando ayuda, le miro impotente, si por mi fuera...

Hemos llegado a pocos días del día de la independencia. Tayikistán es un país postsoviético que en algunos aspectos sigue bebiendo de aquellos tiempos. Actos que engrandecen la figura del presidente y llenan las calles de banderas del país. La festividad provoca que no exista otra cosa que preparar la efeméride y mi labor de investigación se acaba pronto. Por otro lado nos regala una inmersión cultural inesperada, nos invitan a una boda, a un cumpleaños, asistimos al mercado dominical, más parecido a la antigua ruta de la seda que a uno actual, y sobre todo los preparativos del día nacional. Los alumnos ensayan frente al teatro cada mañana y el día anterior en el estadio todos coreografiaban sus pasos. Quiero tomar fotos, grabarlo todo, pero no puedo, hay miembros de la KGB que han pedido mi pasaporte y que preguntan que hacemos allí. Mutabar apacigua las aguas, pero mantenemos el perfil bajo con la cámara de fotos desahogado documentar todo dentro de la mochila. El 9 de septiembre, en un estadio de fútbol humilde y abarrotado de gente hasta la bandera, asistimos a la fiesta al atardecer. Militares, bailes, imágenes de los próceres, de los símbolos nacionales y del presidente. Las calles humean con los puestos de comida, brillan con la decoración y la gente es patrióticamente feliz. Es nuestra última tarde, despedimos el primer proyecto con fuegos artificiales y lágrimas, Mutabar y Akram se han convertido en nuestros padres tayikos, ella nos pasea orgullosa y nos presenta a sus amigos camino de casa.

El 10 de septiembre dejamos Shaydon, con la misma épica que la llegada, otra etapa infernal que nos lleva al límite hasta una casa en obras antes de Choruk Dayron, atrás queda el primer proyecto y las nuevas pedaladas miran a Lubango, un pueblo en Angola donde construiremos un pozo y llegaremos el 1 de noviembre. Llevamos ya más de 500 km en suelo africano, desde Johannesburgo hasta Mabutsane, Botsuana, desde donde escribo este artículo. El contraste humano, de paisajes, de comida es evidente, pero eso vendrá en el siguiente artículo, este lo dedico a la importancia de la salud, a la felicidad que supone mejorar una infraestructura sanitaria y a las personas que han colaborado para llevarlo adelante. ●

## PERSONAJE

● **Alejandro Magno.** A comienzos de septiembre llegábamos a Khujand. Según algunos historiadores Alejandro Magno llegó hasta los territorios del Imperio Sogdiano persiguiendo a Bessos y entre otras fundó en el río Sir Daria “Alejandría escate”, la última, la más lejana. En su expansión por Asia central encontró un escollo militar bajo el nombre de Espitámenes, que a cambio de entregarle a Bessos quería la independencia de Bactria y Sogdiana, algo que el macedonio no concedió y enfadó a señor de la guerra Sogdiano. A partir de ahí se iniciaron revueltas contra Alejandro con muchas más pérdidas humanas y más problemas de los esperados. Un año de asedios y guerras enfureció al emperador macedonio que envió un ejército que definitivamente acabó con el líder local. Lo interesante de la historia es que Espitámenes tuvo una hija, Apama, a la que casó con uno de los diadocos del ejército de Alejandro Magno: Seleuco, que a la postre, tras la muerte de Alejandro en el 323 a.c., ascendió para gobernar Asia menor, Siria, Mesopotamia y la meseta iraní junto al hijo de ambos, Antíoco. Fue el fundador de la dinastía e Imperio Seleúcida. Apama fue considerada madre de esa dinastía y varias ciudades fueron llamadas Apamea en su nombre. Su padre Espitámenes, un simple señor de la guerra jamás imaginó hasta donde llegaría el nombre de su hija al ofrecerla a uno de los líderes rivales. Se convirtió en Basílida, y junto al Basileus gobernaron el reino helenístico más extenso.

## PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en [rumbosolidados.com](http://rumbosolidados.com).

Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en [yoslocuento.org](http://yoslocuento.org)